

El Arbol de la vida y los Kunas

El planeta era una masa de tierra compacta sin mar ni ríos ni quebradas ni hombres. Los únicos pobladores eran los animales hablaban como las personas de hoy y aquellos que tenían cuatro patas andaban sobre dos. Tal fue el paisaje que vio *Ipelele Opa* a su llegada. Pero un día su esposa vino ebria y él no supo a qué atribuirle la causa. Entonces se sacó una muela que se metamorfoseó en arriera y ella anduvo, anduvo hasta llegar a *Ipuwala*: era un árbol grande, frondoso, cuya copa era un bosque donde tenían los animales plantaciones de maíz, arroz, cañas de azúcar, guineos de jugo embriagante y otras plantas que servían de alimentos a los animales. Así fue como *Ipelele Opa* determinó talarlo. Congregó a los habitantes de la tierra y ellos obedecieron. Pese al esfuerzo que realizaron juntos aquel día lograron solamente la mitad de la tarea. Al día siguiente, cuanto *Ipelele Opa* y los animales llegaron para terminar de talar se maravillaron grandemente y no encontraron explicación alguna de cómo o por qué pudiese estar intacto el árbol. Acometieron con mayor esfuerzo. Trataron de terminar pronto. Trabajando los sorprendió la noche y se vieron obligados a irse al descanso. *Ipuwala* quedó solo, envuelto en la oscuridad, hasta la mañana siguiente en que llegó *Ipelele Opa* y su séquito de animales para reanudar el trabajo, pero el árbol estaba ya sin las cortaduras del día anterior. *Ipelele Opa* montó en cólera, pero ninguno supo darle explicación alguna y volvió a mirar a *Ipuwala*: enorme, frondoso, intacto.

Al llegar la noche, el árbol estaba cortado hasta la mitad únicamente. Se suspendió el trabajo. En esta ocasión se escondieron entre las malezas. Disimulados por las sombras, aparecieron: **Olo No**, sapo de brillantes ojos; **Olo Nia**, diablo dorado; **Olo Naibe**, serpiente de áurea mirada; **Olo Achu**, perro de oro; cada uno por cada uno de los cuatros puntos cardinales, respectivamente. Al llegar estos animales al árbol juntaron sus lenguas al corte e *Ipuwala* volvió a cerrarse, pero ellos murieron atravesados por las saetas invencibles del terrible flechador *Puksu*. Inmediatamente, en plena noche, *Ipelele Opa* y los animales se pusieron a talar y los pedazos que caían se transformaban en cangrejos, aretes, zorros, etc. Cuando llegó el sol, habían logrado cortar el árbol, pero no cayó por más que le mecían y remecían: sus frondosas ramas estaban enredadas con las nubes. Para desenredarlo, *Ipelele Opa* llamó a una ardilla. Llevaba entre los dientes un machete, mas habiendo escalado un poco se resbaló y cayó cortándose la espalda: desde entonces se le conoce como *Esttinkana*, cortado con machete. "Sube tú", le ordenó al mono, pero al llegar a la copa, el animal no pudo desenredar el árbol ni tampoco se bajó. Desde entonces vive en los árboles con el nombre de aullador. En última instancia, llamó a una ardilla más pequeña, sin embargo ésta se negó aduciendo estar casado y en vista de ello *Ipelele Opa* le prometió otra mujer; la hija de *Mastalipe*. A pesar de todo, el héroe esperó dos días porque el animal le dijo que antes era preciso acostarse con ella. *Ipelele Opa* le entregó un hacha de oro y además determinó regalarle un vestido dorado al finalizar el trabajo. El animal se preparó a la vista del público. Tomó impulso. Se oyó el hachazo y en medio del más ruidoso de los estruendos se desplomó el árbol y de él nacieron los mares, los ríos y las quebradas; pero nunca más se supo de la pequeña ardilla.

Con una fiesta de gran solemnidad se celebró este hecho, pero hubo peleas al embriagarse los animales y por ello *Ipelele Opa* los castigó haciéndoles perder los caracteres humanos y así fueron arrojados hacia las selvas y aquellos que andaban sobre dos patas anduvieron sobre cuatro y las plantaciones quedaron para los hombres que nacerían con el tiempo.

Después de este acontecimiento el héroe subió al Cielo. Luego envió a *Ipelele Sipukua* y a su esposa a la tierra. A su arribo se detuvieron en las verdes pestañas del árbol del calabazo, en la cima de la montaña *Takarkuna* (la cuna de los kunas). Esta pareja tuvo hijos y sobrinos entre los cuales se puede contar a *Ipelele Okkelele*, que también tuvo hijos y sobrinos, como *Ipelele Kakkatottokun*, por ejemplo, quien a su vez tuvo hijos y sobrinos y así sucesivamente hasta que nacieron los *Tule*.

Tal es la historia de *Ipuwala*, tal el nacimiento de los mares, de los ríos y de las quebradas, tal la genealogía de los kunas.